



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Elogio de Beatriz Vegh con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

Señor presidente,
profesora Beatriz Vegh,
señores académicos,
señoras y señores,

Una vez más, como hace más de setenta años, tras su tardía creación como instituto oficial y rector de la cultura del país de acuerdo a los parámetros de la época, la Academia Nacional de Letras del Uruguay se reúne para recibir, en forma pública, a uno de sus miembros de número de reciente elección, en el caso: la profesora Beatriz Vegh.

Y lo hace en su sala de sesiones, con las puertas abiertas al patio con claraboya de esta su casa con mirador sobre la entrada a la bahía, la misma torre de los panoramas desde donde Julio Herrera soñó, hace más de un siglo, "con un mundo de polvo y de jazmines" que le fue tan grato como a Verlaine, según ha recordado Borges desde su memorable y vecino "Adrogué".

Borges, Verlaine, Herrera y Reissig son nombres convocantes en esta instancia, como podrían serlo tantos otros que conforman el denso espacio de las letras y de las lenguas, espacio que, desde nuestra propia perspectiva, se desplaza sobre el Río de la Plata hacia los cuatro puntos cardinales, viaja y se abastece con velocidad cosmopolita y siempre regresa al punto de partida, que es punto de continuidad y a un tiempo de ruptura, de conocimiento y especulación, de crítica reflexiva y apuesta y confianza en el poder de la imaginación.

Las tradiciones van y vienen sobre esta misma mesa en torno a la cual estamos sentados, donde son estudiadas y discutidas las palabras hasta el detalle, en su historia y en su incidencia en el habla de todos los días. La lexicografía reivindica sus fueros y los diccionarios ajustan sus siluetas a las enmiendas, supresiones y novedades que el desarrollo y las variantes de la lengua imponen. Y las reglas gramaticales y en particular las ortográficas y fonéticas van confirmando su propia vigencia o abren paso a los cambios requeridos por la fuerza de las circunstancias.

De este modo la academia uruguaya se suma a otras veintiuna, incluida la Real Academia Española, que coordinan y promueven la política panhispánica de la lengua, con especial intensidad en la última década y media, política que ha dejado de ser meramente peninsular, pese a los resabios que aún sobreviven y forman parte de una polémica universal que necesariamente nos involucra.

Si la lengua es presencia cotidiana entre nosotros, no lo es menos la literatura que se alza hasta cubrir todo resquicio en el cómputo ecléctico de la memoria. Clásicos o modernos, canónicos o marginales, célebres u olvidados, emblemáticos o testimoniales, los textos de todos los géneros y disciplinas amparan sus inflexiones y exponen sus fórmulas más o menos secretas, sometidos a la lectura y a la interpretación desde la urdimbre tácita de una gran biblioteca universal.

En este marco y en este momento, que es también de mayor apertura e inserción social de nuestra corporación en el Uruguay y en el mundo de habla hispana, se integra a sus trabajos, con generosa vocación de servicio, la profesora Beatriz Vegh.

Como se informa en la página web de la Academia, la profesora Vegh es Doctora en literatura general y comparada por la Universidad de París III-Sorbona y se ha desempeñado en ese campo desde la docencia y la investigación en el Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo (Uruguay).



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

En los últimos años ha promovido y organizado Coloquios Internacionales en torno a diálogos y cruces entre la cultura y la literatura hispanoamericana, y más especialmente rioplatense, y las literaturas de lengua inglesa y francesa: *Dickens en América Latina* en 2003, *W. H. Hudson y La tierra purpúrea* en 2004, *Melville, Conrad: Benito Cereno, Nostromo, Imaginarios y Américas* en 2005, *Proust, Joyce, A la recherche du temps perdu y Ulysses* en ámbitos rioplatenses en 2006, *William Faulkner y el mundo hispánico* en 2007, *Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura* en 2009, *Sentir el lugar: Diálogos Uruguay-Escocia*, 2011. En cada caso, ha estado a su cargo la coordinación del volumen correspondiente editado por la Librería Linardi y Risso de Montevideo. Cuenta además con numerosas publicaciones en revistas académicas y volúmenes colectivos dentro de su especialización.

Se ha desempeñado asimismo como docente de grado y posgrado en la Carrera de Traductorado de la Universidad de la República y sus traducciones literarias, mayoritariamente del francés, incluyen, entre otras, obras de Charles Baudelaire, Jean-Marie Le Clézio, Robert Pinget, Samuel Beckett, William Faulkner, Bernard-Marie Koltès, Catherine Millet.

Por tan destacada trayectoria como docente, investigadora, traductora, editora y promotora cultural, por su perfil intelectual y su calidad humana, en los que se suman inteligencia, sutileza y bonhomía, por estas tan evidentes y convincentes razones, Beatriz Vegh ha merecido el reconocimiento de la institución que hoy la recibe con las formalidades del protocolo académico.

En una etapa de la vida en la que pudo haber optado, de pleno derecho, como ella misma cuenta de su admirado Roland Barthes, y para decirlo con palabras que son propias:

“por construirse un retiro donde poder aislarse de las imposiciones y exigencias, de “las arrogancias” (término de Barthes) del mundo social, institucional, mediático, para, de ese modo consagrarse a la escritura”, Beatriz Vegh asume en plenitud, y a contracorriente, su condición de académica de número.

Gracias, Beatriz, por aceptar esta responsabilidad que es también riesgo y desafío y por decidirte a continuar con tus lecturas y tus diálogos, en el cruce de culturas que tan bien conoces, desde “el placer del texto”, para decirlo también en términos *bartheanos*, ahora mancomunada al proyecto colectivo y la consecuente labor que desde la Academia parece que te hubiera estado convocando desde siempre.

Bienvenida.

Wilfredo Penco
Montevideo, 19 de mayo de 2016